

Artículo entregado:

28 de marzo de 2016

Artículo aprobado:

30 de mayo de 2016

FOLIOS DE
HUMANIDADES
y Pedagogía

Factores para determinar la identidad de la educadora infantil desde las experiencias educativas (estudio de caso)

Factors to determine the identity of the infantile educator from the educational experiences (study of case)

Maribel Vergara Arboleda*

Alice Marcela Gutiérrez Pérez**

Resumen¹

Este artículo presenta una reflexión resultado del proyecto de investigación "Identidad profesional y social de la educadora infantil bonaaventuriana", enfocada a establecer la identidad de la educadora infantil (EI), en torno a cómo puede entenderse y desarrollarse su rol desde las experiencias en su profesión social. Se parte de un análisis de las diversas identidades de la educadora infantil que tiene en cuenta los factores sociales y subjetivos que le permiten a la EI reafirmarse autónomamente para establecer las representaciones que se dan propiamente en un ámbito social. Por otro lado, se tiene en cuenta el proyecto franciscano de la institución como mediación en el desarrollo de dicha identidad. La finalidad del artículo es aportar a la comprensión de los actores pedagógicos, dentro del aula, que permiten desarrollar, no solo desde sí mismo, sino desde los otros, la identidad de la educadora infantil desde su práctica pedagógica.

Abstract

This article presents a reflection resulting from the research project «Professional and social identity of the Bonaventurean child educator», focused on establishing the identity of the child educator (EI), about how her role can be understood and developed from experiences in her Social profession. It starts from an analysis of the diverse identities of the child educator that takes into account the social and subjective factors that allow the IE to reaffirm itself autonomously to establish the representations that are given properly in a social area. On the other hand, the Franciscan project of the institution is taken into account as mediation in the development of this identity. The purpose of the article is to contribute to the understanding of the pedagogical actors within the classroom that allow the development not only of themselves but also of others, the identity of the child educator from their pedagogical practice.

* Licenciada en pedagogía infantil de la Universidad del Quindío, magister en educación de la Universidad de la Sabana y doctora en educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: mvergara@usbbog.edu.co.

** Psicóloga de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, especializada en psicología de la Universidad Católica de Colombia y magister en educación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Correo electrónico: agutierrez@usbbog.edu.co.

1 Este artículo presenta resultados de la investigación que hace parte del proyecto "Identidad profesional y social de la educadora infantil bonaaventuriana", realizado por las autoras en la Universidad de San Buenaventura de Bogotá.

Palabras claves

infancia, enseñanza, identidad, educadora infantil bonaaventuriana.

Key words

childhood, education, identity, educating children bonaaventuriana.

Introducción

Las reflexiones expuestas en este artículo son producto de una investigación que las autoras están realizando en la Universidad de San Buenaventura de la ciudad de Bogotá, titulada "Identidad profesional y social de la educadora infantil bonaventuriana". Este proyecto investigativo busca establecer la identidad de la educadora infantil (EI) de dicha institución, para lo que se tienen en cuenta las implicaciones sociales que giran en torno a la formación profesional de la EI, desde el grupo que integra a las educadoras, hasta los sujetos empleados que hacen parte de las instituciones.

La investigación se desarrolla desde una metodología narrativa, la cual permite como estrategia, el reconocimiento de las experiencias de los sujetos, en la que se ponen en diálogo los grupos inmersos en las instituciones, lo cual permite dar cuenta de la figura que ellos han construido de la educadora infantil. Todo ello con la finalidad de establecer la forma en la que las maestras noveles, las maestras en formación, los maestros formadores y los empleadores comprenden el rol docente y lo que implica ser maestra para la primera infancia.

Identidades a establecer en la educadora infantil

Desarrollar un proyecto de investigación que se ocupe de comprender la identidad de la EI, implica algunos retos; el primero relacionado con dar cuenta de la categoría identidad como proceso mental y social que hace parte de los sujetos y los contextos, teniendo en cuenta que el sujeto, en la construcción de su identidad debe recurrir a la comprensión del "yo", el cual tiene que ver con percepciones, ideas y sentimientos que los sujetos construyen acerca del mundo y el espacio en el cual se desenvuelven, sobre lo que Day (2011) establece que aludir a la identidad profesional debe centrar la atención sobre dos conceptos *yo e identidad*, y el segundo, relacionado con reconocer de qué modo los procesos identitarios son determinantes en las prácticas que se realizan el ámbito profesional, en tanto que estas están inmersas en un contexto cuyo contenido tiene símbolos, signos y presupuestos que sugieren el cómo y el cuándo de la actuación.

Por otra parte, plantear una investigación cuyo propósito está centrado en reconocer la identidad de la EI implica optar por un referente cuyo marco sitúe la discusión en aspectos que contribuyan a explorar la experiencia de los sujetos de conocimiento en lo que se refiere al ser y hacer del grupo social que en este caso sería la identidad de las maestras en cuestión. En la investigación, el referente orientador son las representaciones sociales (RS), pues permiten develar y comprender de qué forma los sujetos inmersos en un mundo de significados y códigos demandan una forma de ser y de actuar que se compenetra, adhiere o identifica con la realidad de la EI.

En estas realidades de la educadora infantil, su propia identidad tiene una importancia relevante, dado que al pertenecer a un grupo profesional que está marcado por la feminización del trabajo, se encuentra con diversos estereotipos y maneras de ser que ella misma debe adquirir para poder desempeñar su trabajo. Estas maneras de ser, o mejor, habilidades que debe adquirir están relacionadas con el cuidado, la ternura, la vocación, el servicio, etc, lo que tristemente la va llevar a dejar de lado el conocimiento adquirido y junto con ello los retos académicos. Esta problemática ya se atiende desde una mirada social, pero es importante trabajar en las docentes quienes, a veces, desarrollan un sentimiento de minusvalía en su rol docente.

Estas problemáticas son las que llevan a preguntarse por la identidad de la educadora infantil y sobre cómo se construye esta, atendiendo la evolución de los campos del saber en la educación infantil, la formación de profesionales con perspectiva global y la praxis educativa en relación con el conocimiento. Esto sustenta, para la educadora, un apoyo en los procesos de construcción del conocimiento, lo que la lleva a reconocer su identidad personal, profesional y cultural.

Lo anterior implica pensar estas identidades no desde una perspectiva puramente teórica, sino partiendo de la acción misma que se da social y culturalmente, dando cuenta de que la identidad de la educadora se construye desde su biografía y desde el título que la ubica en diversos campos profesionales. Entonces, si bien es cierto que se pone a la educadora infantil en la misma categoría del profesor, su rol profesional con los más pequeños implica generar desarrollos y estudios de rigor que ocupen su identidad. Con respecto a esto, Vergara afirma:

Comprender el mundo que configura la identidad profesional de la educadora infantil (EI), supone abordar dos preguntas fundamentales. La primera: ¿Qué significa ser educadora infantil (EI)? Y la segunda: ¿Cómo se construye la identidad de la EI? Dar respuesta a estos interrogantes no es una tarea fácil, no solo por las particularidades de las educadoras sino, también por la natural complejidad y variedad que cohabita en el nivel inicial, es decir la educación que se imparte a niños en la primera infancia (2013, p.13).

Dado lo anterior, es importante investigar sobre estas identidades partiendo de estudios de base que contribuyen a las transformaciones en el campo sobre aspectos de formación, lineamientos del currículo, énfasis disciplinas y aportes a la construcción de políticas que dignifiquen la profesión de la EI.

Además, considerando que la representación social se convierte en un marco orientador de reconocimiento de un grupo social tan importante como el de las EI, la investigación tomó como contexto de la investigación el escenario que por naturaleza ha sido el encargado de formar y dar un estatus social y cultural a quienes deciden hacerse cargo de los más pequeños: el programa de formación de EI de la Universidad de San Buenaventura en Bogotá, que ha logrado un recorrido de 30 años y ser reconocido como programa de alta calidad gracias a su larga trayectoria en la ciudad, específicamente.

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando se plantearon las siguientes preguntas problema: ¿Qué aspectos constituyen la identidad profesional y social de la educadora infantil de la Universidad de San Buenaventura en Bogotá? y ¿Cuáles son las representaciones sociales, que se tienen sobre la educadora infantil profesional egresada de la Universidad de San Buenaventura Bogotá?

Identidad como representación social de la educadora infantil

En el marco de la investigación, se considera que la identidad forma parte de unos de los factores más importantes para poder estudiar el rol de este tipo de educador. Se puede entender por identidad el conjunto de rasgos y características que distinguen a un individuo de otros, que parte de la concepción que se tiene de sí mismo y le permite a la persona diferenciarse de los demás (Morris, 1987; Suárez Alarcón, 1993). De acuerdo a esto la identidad va a estar siempre determinada por la influencia cambiante de una sociedad, teniendo en cuenta sus contextos y evoluciones culturales, económicas, etc. Estos procesos sociales les permiten a los individuos construir, a partir de sus distintas experiencias, un proceso de adaptación social en nuevos contextos. Dado esto, el proceso de generar una identidad no solo se constituye socialmente, sino también de manera holísticas e individual.

Es importante en este punto, y como ya se ha establecido, entender la identidad desde lo social, ya que parte de que la identidad se sustenta en querer fundamentar realidades sociales, con costumbres y creencias que determinan dicha construcción individual.

A partir de esto, el sujeto en pertenencia de un círculo social con el cual se identifica por medio de una participación activa, forjar su propia definición indentitaria estableciendo comportamientos de acuerdo con lo que percibe en su entorno y de un "ideal" que se forma socialmente. De acuerdo con lo anterior, toma lo que como persona lo va a ser único para juntar esto con los "ideales" sociales para conformar su identidad.

Lo anterior implica reconocer una identidad en los sujetos a partir de su autoregistro, lo que es significativo, tal como lo plantea Habermas *"los significantes y los significados más importantes de la identidad personal quedarán recogidos en las autonarraciones que forman parte de la historia que va configurando la autobiografía consciente de sí mismo"* (Habermas, 1998).

Esta contrición de identidad en la investigación permite determinar la identidad profesional del profesor. La identidad de la educadora infantil parte de las construcciones que se ha elaborado de sí misma con respecto a cómo asume su rol en el contexto social.

La necesidad de entender la identidad profesional de la educadora surge de un proceso complejo y dinámico en el tiempo, el cual genera posiciones críticas que se articulan de una reflexión conjunta entre su subjetividad y sus vivencias en el contexto de la escuela desde la educación inicial hasta su vida profesional. Lo que le permite al educador construir su identidad y asumir, de acuerdo con sus dinámicas sociales que involucran sus prácticas cotidianas en las instituciones, su rol dentro del aula de acuerdo con los lineamientos que establecen las instituciones por las que tiene que pasar a lo largo de su vida profesional. En la investigación, se consideran cuatro importantes factores que median en la construcción de la identidad del educador:

El primer factor que permite constituir la identidad de la EI es la posibilidad que esta tiene de vivir su profesión dando mucho de sí y generando pasión y fuerza creativa, lo cual le permite adquirir un compromiso, asumiendo su interés hacia su profesión, intelectual, social y emocional. Esto le permite identificarse y diferenciarse de los demás. La educadora tiene la capacidad de percibir no solo su realidad, sino también, la de los otros, y actúa en pro del beneficio mutuo, lo que permite crear una triangulación entre el educador, los procesos de enseñanza y de aprendizaje, y el estudiante. La construcción de su propia identidad nace de sí misma y desde el compromiso social que adquiere desde su profesión. Es así como se reconoce que la identidad del profesor necesita ser revisada desde el interés propio por su formación, por servir a los demás en diversidad de condiciones, viéndose afectado por el escaso reconocimiento social, la inestabilidad, la (auto) explotación y el estrés, entre otras.

El segundo factor, y consiguiente al anterior, es el ámbito social, en donde se requiere que la EI rescate y reafirme su función dentro de la sociedad, dado que, desde los retos que se le presentan constantemente y cotidianamente, debe reafirmar, a partir de su pasión, liderazgo y compromiso, su identidad teniendo claro su rol como educador.

Las experiencias adquiridas por la EI desde su labor, dan cuenta de la participación que se tiene en la enseñanza, lo cual le permite darle valor a su profesión dejando de lado los ideales sociales y estableciendo autónomamente su propia identidad.

Dado que esta construcción de su identidad se da en un ámbito social, el proyecto político que se da en esta aporta a la construcción el sentido de la enseñanza y del aprendizaje en su práctica social. Es así como se da cuenta de qué el contexto, al no ser estático, permite generar transformación en el devenir de la identidad profesional del docente.

Otro factor que interviene en la construcción de la identidad esta determinado por las instituciones en las que se realiza la práctica laboral y formativa del educador. Estas instituciones, al generar prácticas en un lugar y un espacio determinado, dan herramientas simbólicas y materiales, las cuales favorecen la dimensión social del docente frente a los otros. Esto genera relaciones sociales y de participación, aportando cambios y consecuencias que pueden ser positivas o negativas al influenciar en la construcción de la identidad.

Influencias del proyecto franciscano para constituir un modelo pedagógico

Es importante, en la Universidad de San Buenaventura, el proyecto franciscano el cual, en su pedagogía, permite poner al sujeto como centro de atención, siendo que la concepción franciscana permite definir quiénes somos, y con quién y para quién se trabaja. Desde las claves de la antropología franciscana, se quiere dar respuesta a la pregunta sobre qué es la persona. Pero antes es necesario entender en qué consiste el proyecto franciscano y su antropología. Para Fray J., la antropología franciscana puede entenderse como las ideas franciscanas en torno a la pregunta filosófica, antropológica y teológica por la naturaleza del ser humano, a partir del reconocimiento de su racionalidad e imperfección (como se cita en Merino, 1982).

A partir de lo anterior, se reconoce la perfectibilidad de la condición humana como uno de los objetivos del proyecto franciscano. Según este, es necesario que desde la formación se empiecen a elaborar modos de ser en un proceso de transformación, de perfeccionamiento y de realización personal. Esta transformación permite crear, recrear, producir y reproducir las maneras culturales de ser, teniendo en cuenta los procesos de internalización, individuación, socialización, subjetivación y aculturación; un proceso que se lleva a cabo desde la educación.

Desde (Merino, 1982) pueden rastrearse algunos referentes antropológicos y pedagógicos del proyecto franciscano: *la presencia*, que desde la singularidad del otro se entiende como la vinculación mutua o relación sin las cuales no podría llevarse a cabo la formación; *la relación*, que comprende las relaciones con las alteridades que se constituyen desde la presencia e implican la comprensión de las interlocuciones e interacciones con el otro; *el encuentro*, que se entiende desde dos perspectivas, la del encuentro externo con la alteridad como otro y la de un encuentro con lo que se quiere ser, lo cual permite asumir una actitud básica de la pregunta por la decisión; *la acogida*, en la que, desde las dimensiones del ser humano personales (ontogénesis, personagénesis) y colectivas (filogénesis), se acogen visiones humanas, culturales y sociales, que en el proyecto franciscano son realizadas de manera fraterna. Estas visiones humanas son las que permiten desarrollar procesos formativos; el *comportamiento fraternal*, que sintetiza todo lo anterior y es lo que genera, en el proyecto franciscano, una vinculación con Dios, con los otros y con la naturaleza, y *la mirada* que, en el proyecto franciscano, se denota como presupuesto metodológico que opera tanto antropológica como pedagógicamente, al permitir una hermenéutica de la naturaleza humana y de posteriormente de su comprensión.

Estas ideas antropológicas franciscanas permiten constituir un encuentro fraternal con uno mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios, y constituyen, así, una antropología relacional. En estas, se asume una idea de ser humano como un ser abierto,

polarizado que tiene un vínculo fraternal con todos los seres de creación. Esto le permite al ser humano asumir lo creado y proyectar las aspiraciones de sí mismo generando una sintonía de cada uno de estos seres en vínculo; esta sintonía es cósmica y humana, y en ella cada una tiene su propia misión.

Esta triple relación que ya hemos constituido como característica del proyecto franciscano permite reflejar al hombre como un ser abierto y racional que se relaciona con Dios, con los demás hombres y con el mundo. Es así como la Antropología franciscana es reconocida como antropología de la proximidad, dejando a un lado la dialéctica de diferente como contrario y asumiendo en el otro una proximidad y aceptando su diversidad.

Factores sociales que permiten determinar la identidad de la educadora infantil

El desarrollo humano, como proceso de socialización, genera un proceso educativo con función de aprendizaje de roles, lo que implica un dinamismo en la función social que sigue una línea que va de lo simple y específico a lo complejo y general. Esto implica que el aprendizaje de dichos roles facilita el aprendizaje de otros que, cuando se da de manera progresiva, produce un reforzamiento de los roles aprendidos y una facilidad de los roles por aprender. Es, entonces, el comportamiento (acción) un *hacer* humano, no individual sino colectivo.

Esto nos lleva a determinar que la Licenciatura en Educación para la Primera Infancia permite, en el ámbito sociológico, una formación que potencia el aprendizaje de roles como proceso social y educativo en conjunto, en la que los docentes en formación entienden la importancia de las interacciones con los otros, viendo en esa otredad no solo objetos de disciplina, sino la oportunidad de entender los comportamientos de los demás. Estas relaciones tienen una doble repercusión: en primer lugar, en "*lo que hace*" y, en segundo lugar, en "*cómo se hace*". En el primer caso, se trata de un producto del *hacer social humano*, a lo cual se le denomina cultura, y en el segundo, se trata de la manera en la que el hombre queda dispuesto a la convivencia, y es a lo que denomina lo social.

Lo anterior permite percibir la función de la educadora infantil bonaventuriana y las características propias de la formación desde la Universidad de San Buenaventura, en la que, teniendo en cuenta lo humano de la maestra y del niño que se forman, se establece un análisis de sus características propias.

La narración que construye la identidad de la educadora infantil

Teniendo en cuenta que la investigación desarrolla un método narrativo, se utilizaron varios tipos de narraciones desde sujetos que intervienen en la formación y en la labor de la educadora infantil. Algunas de las narrativas utilizadas fueron: narrativas autobiográficas, cartografía y cartograma, entrevista semi-estructurada y grupo focal. Pero ¿por qué utilizar la narrativa como método?, para dar respuesta a esta pregunta es importante tener en cuenta que el estudio de la narrativa se enfoca en la experiencia del ser humano en el mundo, con ello se quiere entender a la educación como la construcción y reconstrucción de las vivencias personales y sociales del sujeto.

Las narraciones se hicieron por facetas en diversos grupos como: estudiantes en formación, egresadas noveles, empleadores y profesores del programa de la Licenciatura en Educación para la Primera Infancia, lo que permitió dar cuenta de las presentaciones sociales de la educadora infantil bonaventuriana, destacando sus experiencias de vida y la idea colectiva sobre la formación desde los profesores del Programa.

Narrativas construidas a partir de las diversas vivencias y experiencias de la educadora infantil en formación

En la narrativa sobre las estudiantes en formación, se muestran las manifestaciones emocionales y los pensamientos que ellas tienen acerca de sus expectativas sobre la vida, el conocimiento, el desarrollo personal y la formación. Esto permite dar cuenta de la construcción de las ideas del sentir y del actuar que las impulsaron a ser maestras.

Desde sus historias de vida, las maestras intentan comprender el camino por el cual han decidido transitar y estas experiencias pueden observarse desde dos perspectivas. Por un lado, los sucesos personales dados en un contexto social que determina la comprensión y la historia de vida, el cual permite tejer narrativas de vida, en algunos casos complejas, que ayudan a las educadoras a comprender sus realidades; narrativas que tienen influencia directa en sus decisiones en la docencia, en la que encuentran posibilidad de cambio personal y social y que expresan los sentimientos más personales, como el querer salir adelante, que experimentan las educadoras en formación, denotándose en estas una representación de vocación en la que se considera que se nace para educar, y por otro lado, las experiencias de las docentes en formación que tienen que ver con lo social que sobrepasa la libre opción de los sujetos.

La decisión de ser maestra se ha caracterizado, desde una perspectiva social, como la opción por una profesión en la que la educadora se ubica como la segunda madre de los niños y, en conjunción con esta valoración, la de que la condición de poder ser madre le otorga más condiciones y capacidades para ejercer su profesión. Lo anterior genera una percepción de las instituciones en las que los niños pueden recrearse y mantenerse ocupados mientras sus padres realizan sus actividades diarias. Por ello, en muchos casos, las educadoras pierden sus perspectivas teóricas, formativas e intelectuales.

Analizando estos y otros estereotipos construidos socialmente, las educadoras en formación reconocen tres representaciones que aluden a la formación. La primera se sitúa en el estereotipo de que la maestra es aquella que realiza las funciones maternas y de cuidado básicas del niño como son: limpiarlo, cambiar pañales, enseñarles a ir al baño, etc. La segunda tiene que ver con la concepción que tienen los padres de las maestras, quienes la sitúan como un apoyo en cuanto a la enseñanza y al desarrollo sano de los niños, cuando estos se encuentran ausentes. Y, por último, la representación que tiene que ver con la enseñanza enfocada en la literatura, las ciencias, la lectura y el experimento. Esto implica que la maestra es quien forma buenos seres humanos.

Factores éticos- sociales en los que se enmarcan la labor docente

Los relatos de las educadoras dejan entrever la importancia de las experiencias personales desde los roles de ser madres o tías, las cuales implican un cuidado del otro. Desde este punto de vista, conciben su profesión como una práctica humanizante, en la que encuentran diversas consideraciones éticas las cuales recaen en la formación profesional, lo cual implica un compromiso no solo con ellas mismas, sino también con los niños y con sus padres.

La ética comprendida por las educadoras se constituye desde el decir y el actuar, en los que el respeto por la presencia y la participación de los niños permite reforzar la reflexión y las interacciones con ellos, así se resalta el sentimiento de cuidado y educación de los niños que no recae solamente en la maestra, sino también en la familia. Esta postura se tiene que ver con la dignidad y con el compromiso con la vida misma.

Las implicaciones éticas se instauran en el ámbito social, en el que las maestras se relacionan con la cultura, lo cual se sustenta con asuntos relacionados con procesos escolares, en los que se cuestiona qué se enseña y cómo se enseña. En un ámbito político la educadora interactúa en la participación y en la lucha por la reivindicación de derechos. Es por ello que la función de la educadora se enmarca en los asuntos relacionados con las familias y los adultos que rodean a los niños.

Concebir la primera infancia para comprender el rol de la educadora

El trayecto formativo de las docentes, permite construir la figura del niño de diferentes maneras, partiendo de cómo se ve al niño en las instituciones de prácticas, en las que es visto como sujeto de derechos, como futuro y como partícipe de su propio aprendizaje; esto les permite a las docentes plantear maneras de interacciones con los niños.

También reconocen la otredad del niño como alguien intelectualmente capaz. Esta idea genera una reflexión, en tanto que se reconoce en el niño cierta autonomía, capacidad de toma de decisiones y diversas manifestaciones de sus intereses, con respecto a ello una de las entrevistadas manifestó:

Los niños y las niñas se encuentran con diferentes agentes educativos y cada uno los asume desde sus responsabilidades sobre ellos. A partir de lo anterior, los niños y las niñas crean nociones de las personas que los rodean de acuerdo a las interacciones que tienen con ellos (comunicación personal).

El niño también es reconocido como un ser que tiene todas las potencialidades desde el nacimiento, las cuales deben ser asumidas como posibilidades de entregarle saberes. Esto implica una relación que se constituye de experiencias enriquecedoras no solo de la maestra, sino que también del niño, generando una corresponsabilidad. Con respecto a esto, una de las entrevistadas manifestó:

Los niños y las niñas son también maestros porque permiten nuestra formación a partir de lo que ellos son con la maestra, hay mucho para aprender de ellos, y también son nuestros compañeros en el crecimiento y la formación, porque ellos se están formando al igual que la maestra. Es como un diálogo bidireccional yo te enseño, tú me enseñas, nos enseñamos, nos acompañamos y crecemos juntos (comunicación personal).

Es igualmente importante para las educadoras entender la otredad del niño como germen o semilla con cierta responsabilidad de cambio, el cual tiene la capacidad de explorar y construir el medio con el que interactúa. Al respecto, una de las estudiantes entrevistadas dijo lo siguiente:

Los niños son tierra fértil, desde que ellos son pequeños las personas que los rodean los están formando, apoyando su crecimiento, los niños adquieren todo de los que están a su alrededor desde los adultos hasta de los mimos niños. Todos sembramos algo en los niños y el empieza a formarse, tiene sus conceptos y pensamientos gracias a lo que hacemos con ellos (comunicación personal).

En ese reconocer la otredad del niño, las estudiantes también revisan las anteriores condiciones que se le atribuía al niño, en las que, desde su incapacidad, era visto como aquel a quien tocaba llenar de contenidos y de saberes oportunos. Ante esta idea, las estudiantes, partiendo de que el niño es sujeto de derecho, le quitan la responsabilidad que se les atribuye de ser el futuro, pues se lo reconoce como un niño del presente que el maestro ayuda a formar.

Por otro lado, las estudiantes en formación, resaltan una de las premisas iniciales que se tienen al tomar la decisión de ser maestras, y esta tiene que ver con una decisión basada en el gusto por los niños y por la experiencia de cuidado a las familias. A esto deviene la idea de que todas las maestras en formación parten desde esta premisa, teniendo en cuenta que su rol implica saber escuchar, entender, reconocer, orientar, enseñar y aprender con y para el niño. Todos estos principios se van afianzando durante el proceso de formación, en el que desarrollan una reflexión que les permite aprender y mejorar estrategias de enseñanza, lo cual posibilita ver al niño como un sujeto que toma decisiones autónomamente.

Desde las estudiantes, ya puede reflejarse una determinada identidad que deben constituir a la EI, y es que la formación genera estrategias que les permita convertirse en maestras con una actitud reflexiva sobre la infancia que determina construir un saber: por lo tanto, la maestra es quien está comprometida con la transformación del niño.

En lo anterior es importante resaltar que las estudiantes descubren que la formación les abre puertas a nuevas maneras de concebir lo que significa ser maestras, desde reconocer al niño como otro con capacidades que debe ser educado desde su niñez, hasta las concepciones que se adquieren de la familia y la escuela. La formación es, entonces, para las estudiantes, un superar la técnica y pasar a un pensamiento de reflexión que les permite tomar decisiones innovadoras.

El rol de la educadora infantil más allá de la enseñanza

La formación académica de las maestras es un conjunto de acciones que le dan, a la futura maestra, elementos importantes para enriquecer los contextos sociales y académicos, los cuales aportan significativamente a su quehacer y le permiten crear ambientes sanos para el aprendizaje y la enseñanza. Esto determina, también, poder desarrollar habilidades como la creatividad, la exploración, la comunicación, etc. Es así como el rol de la maestra es el de orientar los procesos de enseñanza.

Las estudiantes consideran que la formación logra enriquecer su aprendizaje y su experiencia, en tanto que se moviliza lo académico, la práctica y lo social; factores que permiten ampliar el rol de la educadora, el cual va más allá que el de enseñar. En la formación y su relación con el rol no se tienen en cuenta a veces, asuntos como alimentar

y cuidar, es entonces, cuando se tiene la figura de la maestra, que tiene sentido de la profesión misma, y más cuando se tienen que encarar procesos de orientación y enseñanza ya propiamente en la práctica. Se constituye un valor de la labor docente, cuando se asume el trabajo como profesional en un accionar que desarrolla íntegramente al niño, y que lleva a pensar y a diseñar ambientes propicios, los cuales activen la creatividad, la interacción, el descubrimiento y otros aspectos.

Por otro lado, las maestras noveles consideran la educación como una responsabilidad social que supera los ideales de una mera promoción del conocimiento, ya que se adquiere con compromiso con ese otro llamado niño para mostrarle un mundo nuevo del cual él hace parte. Esto tiende a la educación desde un ámbito político, en el que se establece un trabajo colectivo, el cual contempla en sí mismo una responsabilidad y una participación.

Con ello, se genera una necesidad de proyección que establece un trabajo riguroso, en tanto que las mismas maestras se conciben como profesionales que están comprometidas en educar con perspectivas incluyentes. Este accionar tiene un impacto social que permite una visión distinta de la educadora por la sociedad. Para las maestras noveles, hablar sobre una función social de la educadora va de la mano con el impacto que su labor puede tener en el niño, en las familias y en las comunidades.

Las maestras noveles también consideran importante en la enseñanza tener en cuenta los cambios globales y los fenómenos sociales, los cuales determinan cómo las personas asumen sus vivencias, ya que estos fenómenos de cambios impactan en la vida de las personas, y generan diversas percepciones y diferentes maneras de asumir las experiencias. Estos cambios no deben ser ajenos a la pedagogía; pues, en medio de todo, se encuentra el ser humano con sus visiones, las cuales afectan directamente al niño. Por lo anterior, es importante mediar entre lo pedagógico y entre las realidades mismas de los niños, en las que a veces ellos se encuentran en condiciones adversas de vulnerabilidad social y emocional. Acerca de esto, una maestra novel afirmó lo siguiente:

Yo no puedo mentir con lo que sucedió con papá o mamá, sino que es real; pero, frente a eso qué oportunidad le doy al niño para verla como una posibilidad, no como un error, para que la pregunta ¿por qué nací aquí? o ¿por qué me tocó vivir esto?; se vea como una oportunidad (comunicación personal).

La narración desde las maestras noveles

La identidad de las maestras noveles se construye desde la experiencia individual, la cual esta mediada por lo que se cree que les corresponde a las maestras en los campos del desempeño. Esto determina que se creen imaginarios no muy acertados sobre el rol de la maestra, como que domine el conocimiento ampliamente y de manera actualizada y que, además, asuma responsabilidades de distinto tipo con la familia y la comunidad.

En muchas ocasiones, la maestra trata de cumplir con toda la demanda sin medir sus capacidades o limitaciones, llevándola a planos de incompetencia si no logra medir lo que puede o no puede hacer.

Las maestras de la Universidad de San Buenaventura se forman como profesionales propositivas y generadoras de ideas, con capacidad de proponer y ejecutar acciones resaltando un liderazgo y una proyección social. Las maestras noveles determinan su identidad partiendo de su capacidad de reflexión, por lo que se muestran como profesionales con capacidad de investigar, proponer argumentar y cuestionar; aunque, en algunos casos, se reconozca que no todas las maestras logren desarrollar todas estas capacidades mostrándose pasivas sin capacidad de expresar y comunicar.

Para las maestras noveles, ser bonaventuriana implica desplegar un potencial que permite comprender al ser humano, la importancia de su formación y comprender al niño como ser humano potencialmente creativo que va más allá de ser un simple sujeto receptor de información.

Por otro lado, surge un correlato en el cual se vincula el ser maestra con la vida laboral, en el que surge el estereotipo de la incapacidad de la maestra inexperta. Con esta idea se abre una oportunidad de mostrar las capacidades personales de las maestras con poca experiencia, generando un despliegue de potencialidades.

El ámbito profesional implica un separarse de la victimización y ubicarse en un plano político y ético, el cual se funda en respetar la individualidad y cumplir con el currículo. Por ello el trabajo de la maestra se sustenta desde lo cultural y la manera en la que se relaciona con ello. Una maestra escribió al respecto: *“la maestra, tiene un antecedente de vida, tiene una formación desde la Universidad San Buenaventura, comprende que tiene niños y niñas, parte de la primera infancia marcados por una cultura, una realidad”* (Comunicación personal).

Es importante, en este ámbito profesional, superar los estereotipos y concebir a la maestra como ciudadana con una continua relación con y para los otros, permitiéndosele transmitir la cultura a los más pequeños. Para ello, no se tienen maneras predefinidas de actuar, ya que la educación abre la puerta a la novedad y a la realización experiencial.

Las maestras noveles muestran cómo la profesión permite dejar huellas en los niños y en sus familias, en una labor en la que no se separa la profesión de la persona. Es por esto que las maestras comprenden que sus acciones influyen propiamente en la vida de los otros.

La historia del ser maestra muestra la feminización de la cual se acompaña, generando determinados roles sociales que se les otorga a las mujeres, como el ser madres, tías, hermanas, etc. Estos roles, en muchos de los casos, fueron los que ayudaron a tomar la decisión de ser maestras, y es lo que genera que el amor filial sea asociado con el amor a la profesión:

Yo nunca había tenido de cerca a un bebé, entonces para mí eso fue impactante, o sea yo lo vi, eso fue hace ni veinte días que fue que nació y yo decía -no, me cambio la vida, el corazón, todo-o sea yo amo y literalmente adoro a los niños (Comunicación personal).

Para la maestra novel, es de vital importancia la palabra 'licenciada', porque el título le permite entrar a la vida laboral, asumir nuevos retos e, inclusive, asumir cargos de otro grado como jefe de área de preescolar y primero. El título le permitirá elevar sus expectativas profesionales, llevándola a pensar sobre la continuidad de su formación.

Conclusiones

De acuerdo con la investigación en la que se apoya este artículo, se puede concluir que la identidad de la IE parte desde los rasgos identitarios con los que comienzan las educadoras su formación hasta los que finalmente determinan en diversas transformaciones. Para las estudiantes, la decisión de ser maestras implica una transformación de su saber y de su vida personal, teniendo como imperativo que la profesión les permitirá lograr un cambio en su vida personal, lo que ayuda a cumplir su proyecto de vida. Se encontró, en esta investigación, que uno de los referentes que se tienen para tomar la decisión de ser docente implica los roles sociales que se le han dado a la mujer como el ser madre o tía.

Desde las perspectivas de maestras con una formación más pulida, como lo son las maestras noveles, para quienes dicha profesión carga con la historia, un hecho que se pone de manifiesto es la especificidad de la feminización de la profesión que se ha venido legitimando durante varios años. Tanto en las maestras noveles, como en las maestras en formación, se refleja la idea de que, aunque la profesión ha tenido poco peso, poco a poco ha ganado terreno en algunos sectores.

Por otro lado, formar docentes con el sello franciscano de corte humanista implica una idea ética, la cual constituye una disposición abierta y genuina a la presencia la otredad. Es por ello que, en la ética, se ponen en lugares de importancia el cuidado y la responsabilidad a la hora de orientar acciones pedagógicas.

La estudiante está influenciada por la imagen que se tienen de la profesión como una ayuda para los padres, lo cual tiende a naturalizarse en tanto las maestras noveles conciben a la profesión como la tarea de educar que transita con diversos sentidos, objetivos y dispositivos, lo cual permite la formación y construcción de identidades y saberes que devienen en la reflexión de las diversas imágenes con el fin desnaturalizarlas y reescribir nuevas historias de la profesión que tracen nuevos horizontes y cambios sociales.

Las relaciones que surgen entre cultura y formación están determinadas por la idea de que las maestras deben pensarse y ser partícipes de procesos escolares en los que se determine qué se enseña, cómo se enseña y para qué sirve lo que se enseña, como punto

importante del proceso. Para las maestras noveles, este proceso debe ir de la mano de una reflexión sobre la estructura de formación que se les brinda en la Universidad, elementos para asumir retos encaminados al desarrollo profesional.

Por lo tanto, desde el programa de la Licenciatura en Educación para la Primera Infancia de la Universidad de San Buenaventura, es de vital importancia pensar en la concepción que se tiene de la primera infancia y del niño; pues, como los manifiestan las maestras noveles, ellas no solo se sitúan en lo que se espera del rol profesional, sino que, a través de su pensamiento y de su acción, dan cuenta de maneras particulares de concebir a los más pequeños. Esto determina que las concepciones que se tienen de los niños son las que permiten relacionar a las educadoras con ellos de acuerdo con la formación recibida.

Referencias textuales

- Day, C. (2011). *Pasión por enseñar. La identidad personal y profesional del docente y sus valores*. Madrid: Narcea.
- Habermas, J. (1998). *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Barcelona: Paidós.
- Merino, A. (1982). *Humanismo franciscano: franciscanismo y mundo actual*. Madrid: Cristiandad.
- Morris, C.-G. (1987). *Psicología, un nuevo enfoque*. México: Prentice-Hall Hispanoamericana.
- Suárez-Alarcón, J.-A. (1993). El hombre, realidad personal: problemática y dimensiones. En *Antropología, perspectiva latinoamericana*. Bogotá: Usta.
- Vergara (2012). *Acciones y creencias de la educadora infantil (EI): Un dispositivo de reflexión e interacción pedagógica para la mejora de la práctica*. (Tesis de doctorado). Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.

